

# Los nacionalismos contemporáneos. Un estado de la cuestión

MIGUEL ANGEL PERFECTO GARCÍA

## RESUMEN

En este artículo se plantean dos aspectos importantes: en primer lugar, un estado de la cuestión, tanto desde el campo de la Sociología, como de la Politología, con el fin de comprender los debates y las diferentes posiciones defendidas sobre los nacionalismos, su definición y sus características. En segundo lugar, se analizarán las características más destacadas de los fenómenos nacionalistas a finales del siglo XX.

## ABSTRACT

In this article we establish two important aspects: the first one, the establishment of the question, not only from the point of view of Sociology but from the Politology as well, to understand the debates and different positions sustained about nacionalisms, its definitions and characteristics. Secondly, we shall analyse the most outstanding characteristics of the nationalist phenomenon at the end of the 20th century.

## INTRODUCCIÓN

El Nacionalismo, o mejor, los nacionalismos, constituyen uno de los fenómenos políticos más complejos de analizar, la diversidad de las interpretaciones, tanto desde el ángulo de los mismos nacionalistas, como del de los especialistas en Historia, Sociología o Ciencia Política, impiden una explicación totalizadora de dichos fenómenos.

Además, hoy día, tras la desaparición de la contienda ideológica entre el mundo capitalista y el mundo comunista, nos encontramos con un reverdecimiento de los nacionalismos en la Vieja Europa y en otros continentes.

Este resurgimiento nacionalista ha dado lugar a los siguientes fenómenos:

a) **Aparición de nuevos estados**, anteriormente incluidos en alguno de los países comunistas (Estados Bálticos<sup>1</sup>, los antiguos países, sucesores de la Antigua URSS, etc.).

<sup>1</sup> Sobre la desintegración de la antigua URSS y la exacerbación nacionalista en la llamada Europa del Este puede consultarse entre otros libros: M. LESAGE, *La crise du fédéralisme soviétique*. Paris 1990; V. PARTAL, *La revolte nacionalista à l'URSS*. Valencia 1991; J. RADVANYI, *L'URSS*:

b) **Fragmentación de viejos estados:** Checoslovaquia dividida entre la República Chequia y Eslovaquia, Yugoslavia repartida entre Eslovenia, Croacia, Serbia, Macedonia, Bosnia Hercegovina.

c) **Tensión política dentro de los estados con sus minorías nacionales** –conflictos con la importante minoría rusa, dentro de los Estados Bálticos; enfrentamientos con la minoría húngara en Rumania, de la minoría albanesa de Kosobo con Serbia, etc.–. Estos conflictos han generado, en algunos casos, lamentables episodios de limpieza étnica, presentes en la mente de todos<sup>2</sup>.

d) **Reactivación de doctrinas nacionalistas** en la Europa Occidental, que plantean tanto, la desaparición, de lo que los nacionalistas definen como “viejos Estados imperiales y plurinacionales”, como la transformación de sus regiones en Estados independientes, dentro del marco de la Unión Europea<sup>3</sup>.

Estos Estados “plurinacionales” serían: Francia, en conflicto con bretones y corsos; Reino Unido, en conflicto con irlandeses, escoceses y galeses, Italia, en conflicto con la Padania del líder de la Liga Norte Umberto Bossi; España, en conflicto con catalanes, gallegos y vascos.

*Regions et nations.* Paris 1990; A. HELLER y F. FEHER. *De Yalta a la Glasnost.* Madrid 1992; R.R. KING, *Minorities under Communism: Nationalities as a source of tension among Balkan Communist States.* Harvard 1973; F. EGUIAGARAY, *Europa del Este: La revolución de la libertad.* Barcelona 1991; C. TAIBO, *Crisis y cambio en la Europa del Este.* Madrid 1995; C. TAIBO, *La Unión Soviética (1917-1991).* Madrid, 1993; C. TAIBO y J.C. LECHADO, *Los conflictos yugoslavos. Una Introducción.* Madrid, 1994. M. GORBACHOV, *Memorias de los años decisivos. 1985-1992.* Madrid, 1994. M. COMA CANELLA. *La caída de los regímenes comunistas.* Madrid, 1998. C. TAIBO. *Para entender el conflicto de Kosova.* Madrid, 1999. J. DRNOVSEK, *El laberinto de los Balcanes.* Barcelona, 1999.

Uno de los mejores especialistas españoles en la antigua URSS señalaba recientemente que: “El nacionalismo sustituyó al décrepito “socialismo real” en casi todos los lugares, en un proceso que respondía, sin embargo, a una innegable racionalidad: una parte importante de la población decidió evitar la reconstrucción de viejos imperios centralistas. Claro es que muchos “nacionalismos resistentes” se convirtieron de la noche a la mañana en “nacionalismos opresores”. Así lo atestiguaba la imagen de las autoridades rusas y ucranianas negando el derecho a la autodeterminación –que estaba en el origen de su propia configuración como Estados independientes– a Tatarstan o a Crimea. Era visible, por lo demás, la utilización de los conflictos nacionales como instrumento político interno, encaminado a hacer que la población olvidase los ingentes problemas del momento “...C. TAIBO. *La Unión Soviética 1917-1991.* ob. cit. pp. 214 y ss.

<sup>2</sup> Pueden verse con interés los capítulos 20 al 23 del libro de C. TAIBO. *Crisis y cambio en la Europa del Este.* ob. cit. pp. que analizan el conflicto yugoeslavo. Igualmente, el libro de C. TAIBO y J. C. LECHADO, *Los conflictos yugoslavos. Una Introducción.* ob. cit., pp. 69 y ss., que constituye una buena aportación para conocer las razones de la guerra y desintegración del modelo yugoeslavo.

También el libro de A. BIAGINI y F. GUIDA. *Medio Siglo de Socialismo real.* Barcelona, 1996. pp. 156 y ss. y R. MARTÍN DE LA GUARDIA y G. PÉREZ SÁNCHEZ, *La Europa Balcánica. Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.* Madrid, 1997 en particular el capítulo 6, pp. 115-148. F. BONAMUSA, *Pueblos y Naciones en los Balcanes (siglos XIX y XX).* pp. 188 y ss. Madrid, 1998.

<sup>3</sup> Puede verse la opinión al respecto de un historiador nacionalista catalán Albert Balcells en una reciente obra: “El proceso hacia la Unidad Europea no puede prescindir del problema de la identidad colectiva...la solución radica en la disolución de los estados convencionales, casi todos plurinacionales en realidad, y en la reconstrucción de los espacios naturales históricos, vertebrados en torno a las lenguas. En caso contrario, resulta muy problemático el futuro de los valores cívicos que Europa ha producido...” A. BALCELLS, *El Nacionalismo catalán.* Madrid 1991, pp. 212-213.

Claro que, mientras llega a cumplirse ese anhelo nacional, los políticos nacionalistas plantean a los gobiernos centrales, la aceptación por éstos del llamado “hecho diferencial distintivo” es decir, el reconocimiento, no solo de un status de privilegio regional dentro del Estado, sino incluso el establecimiento de relaciones de igualdad política, social y económica de la minoría nacionalista con la mayoría del estado.

La aplicación del hecho diferencial distintivo, parte del principio político nacionalista acerca de la supuesta subyugación de una comunidad homogénea, —unida por la lengua y las tradiciones—, por una entidad administrativo-burocrática en manos de una minoría no representativa.

Tal concepción es la base del comportamiento político, tanto del nacionalismo catalán, como del escocés, o del quebequés, por citar sólo algunos ejemplos.

En este artículo queremos plantear un Estado de la Cuestión, tanto desde el campo de la Sociología y la Política, —necesario para comprender los debates sostenidos sobre esa compleja cuestión—.

## I. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL NACIONALISMO, DESDE LA SOCIOLOGÍA Y LA POLÍTICA

El profesor Andrés de Blas, uno de los más importantes especialistas españoles, en el análisis de los nacionalismos, distingue varios grupos de teorías explicativas del nacionalismo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> A. BLAS GUERRERO, *Nacionalismos y naciones en Europa*. Madrid. 1995, pp. 17 y ss. *Nacionalismo e Ideologías Políticas Contemporáneas*. Madrid. 1984; también puede consultarse una obra esencial *Enciclopedia del Nacionalismo* (editor A. De Blas), Madrid, 1997.

Otros artículos de A. de BLAS: “El Nacionalismo” en *Historia de la Teoría Política*. Fernando Vallespin (ed). T. 3. Madrid, 1991. pp. 486 y ss.; “Sobre el Nacionalismo español” *Revista Cuadernos y Debates* n. 15. número monográfico. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1989.

Un acercamiento bibliográfico exhaustivo sobre el Nacionalismo y España, se puede consultar en *Bibliografías de Historia de España* n. 4. *Los nacionalismos*. CINDOC. Madrid, 1994.

Entre los libros y artículos recientes sobre el tema, destacamos: Julio AROSTEGUI, “Nacionalismo y Estado a fines del siglo XX”. *Revista Studia Zamorensis*. Segunda Etapa. Vol. II. 1995. Zamora, pp. 195-221. J. L. DE GRANJA SÁINZ. *El Nacionalismo Vasco: Un siglo de Historia*. Madrid, 1995. José FORNÉ, *Las dos caras del nacionalismo. Los nacionalismos étnicos*. San Sebastián. 1995; A. PÉREZ AGOTE, “Nación y nacionalismo: La politización de la identidad colectiva” en *Sociedad y política. Temas de Sociología política*, (Jorge Benedicto - María Luz Morán, editores). Madrid, 1995; J. TUSELL; E. LAMO DE ESPINOSA y R. PARDO (eds.), *Entre dos siglos. Reflexiones sobre la democracia española*. Madrid, 1996. En especial los capítulos 11 al 14. M. GUIBERNAU, *Los nacionalismos*. Madrid, 1996; J. R. LLOBERA, *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa Occidental*. Barcelona, 1996; L. MORENO, *Escocia, nación y razón*. Madrid, 1995; L. MORENO, *La federalización de España. Poder y Territorio*. Madrid, 1997; M. KEATING, *Naciones contra el Estado. El nacionalismo de Cataluña, Quebec y Escocia*. Barcelona, 1996; A. GURRUTXAGA ABAD, *Transformación del nacionalismo vasco del PNV a ETA*. San Sebastián, 1996; J. JUARISTI, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*. Madrid, 1997; X. BRU DE SALA y J. TUSELL (eds.), *España-Catalunya. Un diálogo con futuro*. Barcelona, 1998; I. GURRUCHAGA, *El modelo irlandés. Historia secreta*

Unas hacen hincapié en la consideración del nacionalismo como un fenómeno surgido de la modernización económica de los Estados, consecuencia de los procesos de industrialización que transforman Europa a partir del siglo XVIII. Entre los autores que participan de esta corriente, encontramos sociólogos y politólogos como Ernest Gellner o Benedict Anderson<sup>5</sup>.

Otras subrayan el origen "histórico-ideológico" del nacionalismo, como es el caso de H. Kohn, Elie Kedourie, I. Berlin o Anthony Smith<sup>6</sup>.

Un tercer bloque, considera que el nacionalismo debe ser analizado exclusivamente, como un fenómeno político fundamental, dado que en él convergen dos elementos esenciales: el papel del estado y la lucha por el poder.

Desde este ángulo, se plantea un estudio político comparativo de los diferentes movimientos nacionalistas, con el fin de desentrañar las claves internas sobre las que se fundamenta el estado moderno y las comunidades que lo forman.

Probablemente, el autor más significativo de esa corriente sea John Breuilly, para quien el nacionalismo es una forma de política, por lo tanto, "enfocar la atención sobre la cultura, la ideología, la identidad, la clase social o la modernización, significa descuidar el punto fundamental de que el nacionalismo trata, por encima y más allá de todo lo demás, sobre política, y que la política se ocupa del poder..."<sup>7</sup>.

Por último, nosotros añadiremos, un cuarto bloque, representado por una posición que, en los últimos años, intenta, desde una perspectiva pluridimensional, estudiar el fenómeno nacionalista.

*de un proceso de paz.* Barcelona, 1998; F. DOMÍNGUEZ IRIBARREN, *De la negociación a la tregua ¿El final de ETA?* Madrid, 1998; X. NÚÑEZ SEIXAS, *Movimientos Nacionalistas en Europa. Siglo XX.* Madrid, 1998. F. LLERA, "El vértigo del nacionalismo vasco" en Revista *Claves de Razón Práctica.* Javier Pareda-Fernando Sabater (eds). n. 89. Enero-febrero 1999, pp. 16-23.

<sup>5</sup> Sobre E. GELLNER, disponemos en castellano de alguna de sus obras y artículos más destacados: *Naciones y Nacionalismo.* Madrid, 1983. editado en inglés en 1983; *Cultura, identidad y política.* Barcelona 1989, edición inglesa de 1987; "Nacionalismo y política en la Europa del Este" en Revista *Debats*, n. 40, junio 1992. Valencia; "La patria de la desrevolución" en Revista *Debats*, n. 46, diciembre 1993, pp. 113 y ss. y su obra póstuma *Nacionalismo.* Barcelona, 1998. En inglés, puede leerse: *Thought and Change.* Londres, 1964; "Nationalism and Politics in Eastern Europe" Rev. *New Left Review*, n. 189. 1991.

Sobre Anderson no disponemos, por el momento, de traducción de su obra más representativa: *Imagined Communities: Reflections on the origins and Spread of Nationalism.* Londres, 1983.

<sup>6</sup> Sobre Kedourie puede leerse en castellano su obra fundamental *Nacionalismo.* Madrid. 1985, edición inglesa reimpresa de 1979.

Hans Kohn cuenta en castellano con una vieja y útil obra: *La Idea del nacionalismo.* México 1944 y *El Nacionalismo. Su significado y su historia* editada en Buenos Aires en 1966.

I. Berlin tiene en castellano su libro *Nacionalismo.* México. y *El fuste torcido de la Humanidad.* colección de artículos, publicado en Barcelona en 1992.

Sobre Anthony SMITH puede leerse en castellano: *Las teorías del nacionalismo.* Barcelona, 1976; "¿Gastronomía o geología... El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones" en *Nacionalismos y Movilización política* (Ramón Máiz editor). Revista *Zona Abierta*, n. 79, 1997. Madrid, pp. 39 y ss.; *La identidad nacional.* Madrid, 1997. En inglés, puede consultarse: *The Ethnic Origins of Nations.* Nueva York, 1988.

<sup>7</sup> J. BREUILLY. *Nacionalismo y Estado.* Barcelona, 1990, pp. 11 y ss.

Entre los autores más representativos, contamos con un español Ramón Máiz, un importante estudioso del nacionalismo gallego.

#### 1. LAS TEORÍAS SOBRE “EL NACIONALISMO, RESULTADO DE LA MODERNIZACIÓN INDUSTRIAL”

El autor más importante de este planteamiento fue el sociólogo de origen checo Ernest Gellner.

Para Gellner, las naciones, al igual que los estados son una contingencia, no una necesidad universal...” el nacionalismo –dice– sostiene que (la Nación y el Estado) estan hechos el uno para el otro, que la una sin el otro son algo incompleto y trágico. Pero...no cabe duda de que el Estado ha emergido sin ayuda de la nación...”<sup>8</sup>.

Si esto es así, el nacionalismo es producto de una etapa de la evolución social humana caracterizada por:

a) En primer lugar, un crecimiento industrial que transforma las relaciones de producción y la propia estructura económica y social de los Estados, “la sociedad industrial –subraya Gellner–, es la única que ha vivido y depende del crecimiento constante y perpetuo... pero la antigua estabilidad de la estructura funcional social, es, sencillamente incompatible con el crecimiento y la innovación...”<sup>9</sup>.

b) El segundo elemento que favorece el nacimiento del nacionalismo es la alfabetización general y el igualitarismo cultural, “El ideal de la alfabetización universal y el derecho a la educación forman parte notoria del panteón de valores modernos...el grado de alfabetización y competencia técnica que se exige...no puede ser proporcionado por las unidades de parentesco o locales al uso. Sólo lo puede hacer...un sistema educativo nacional moderno”...<sup>10</sup>.

c) En tercer lugar, Gellner pone énfasis en la homogeneidad cultural, resultado del proceso de industrialización y de las necesidades centralizadoras del sistema educativo. “En la base del orden social moderno, –afirma–, no está ya el verdugo, sino el profesor...cuando se entiende esto, también se pueden entender la perentoriedad del nacionalismo y sus raíces, que no están en la naturaleza humana, sino en cierta clase de orden social hoy en día generalizado...”<sup>11</sup>.

La posición de Gellner, por lo tanto, parte de la teoría de que las naciones no son algo natural, ni los estados nacionales son el evidente destino final de los grupos étnicos o culturales. “La visión de las naciones, –señala–, como una forma natural, dada por Dios, de clasificar a los hombres, como un destino político inherente aunque largamente aplazado, es un mito...”<sup>12</sup>. Lo que en realidad existen son culturas; culturas, a menudo sutilmente agrupadas, superpuestas y entremezcladas.

<sup>8</sup> E. GELLNER, *Naciones y nacionalismo*. ob. cit., pp. 19 y ss.

<sup>9</sup> E. GELLNER, *Ibidem*. pp. 39 y ss.

<sup>10</sup> E. GELLNER, *Ibidem*. pp. 45 y ss.

<sup>11</sup> E. GELLNER, *Ibidem*. pp. 52 y ss.

<sup>12</sup> E. GELLNER, *Ibidem*. pp. 70 y ss.

De donde se deduce que el desarrollo nacionalista está en íntima conexión con una sociedad industrial, que requiere una cultura y una lengua compartidas y, por lo tanto, un código cultural extendido y asumido.

Esta concepción fue legitimada, de hecho, por líderes poscoloniales que pretendieron crear estados modernos a partir de la ruptura de los órdenes sociales tradicionales, con el fin de crear una nueva cultura común que fuera capaz de integrar a todos los ciudadanos del nuevo país independiente<sup>13</sup>.

La posición “modernizadora del nacionalismo”, como sostiene Gellner, se enriquece con la sugestiva aportación de Benedict Anderson, quien, considera la nación como una comunidad imaginaria, caracterizada por su limitación espacial y por su aspiración a la soberanía política.

El nacionalismo, desde este punto de vista, sería a la vez, el resultado de un proceso de cambio hacia la modernidad —expresado por la erosión de las monarquías absolutas y la alianza del altar y el trono—. Todo ello, en el marco del desarrollo industrial, que, junto con el crecimiento de la imprenta, y la diversidad lingüística y la fuerza ideológica, fue capaz de construir ese modelo de comunidad ideal y homogénea, denominado nación<sup>14</sup>.

## 2. LAS EXPLICACIONES IDEOLÓGICAS

Otro tipo de explicaciones se centran en el carácter histórico-ideológico del nacionalismo.

Es el caso de la teoría formulada por Elie Kedourie, anticipada, en cierto modo, en la primera mitad del siglo XX, por Hans Khon.

Hans Khon señalaba, hace ya muchos años, que no se podía comprender el nacionalismo, desde una clasificación y explicación científica, dado que el nacionalismo “es un estado de ánimo, en el cual el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado nacional”...<sup>15</sup>.

Khon, mantiene, como afirmará más tarde Gellner, que el nacionalismo es un fenómeno reciente, desde luego, no anterior al siglo XVIII.

<sup>13</sup> J. A. HALL. “Nacionalismos: Clasificación y Explicación”, pp. 91 y ss. Revista *Debats*, n. 46, 1993. “Daniel P. Moynihan, que fue embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, se hizo eco de esa circunstancia en su famosa queja de que muchos de los líderes nacionalistas del Tercer Mundo habían sido educados en la London School of Economics. Ciertamente, Yomo Kanyatta, antiguo presidente de Kenia, que puede servir de ejemplo representativo de este tipo de nacionalismo, fue educado allí”...

<sup>14</sup> Véase A. BLAS GUERRERO, *Naciones y Nacionalismo en Europa*, ob. cit., pp. 19 y ss: “La nación es imaginada dice Anderson porque todos sus miembros que la componen piensan participar en una comunión colectiva... es imaginada como una comunidad limitada...por fronteras que la delimitan de las otras naciones, Es imaginada como soberana porque teniendo en cuenta que ese concepto nació en el siglo de las luces, esta opuesta a un orden divino. Finalmente es imaginada como comunidad porque pretende realizar una fraternidad horizontal... B. ANDERSON. ob. cit, pp. 15-16.

<sup>15</sup> H. KHON, *El Nacionalismo. Su significado y su Historia*. Buenos Aires, 1969, edición inglesa de los años 50), pp. 10 y ss.

“Durante muchos siglos, –comenta–, el ideal político no fue el Estado-Nación, sino, teóricamente al menos, un imperio de alcance mundial que comprendiera varias nacionalidades y grupos étnicos sobre la base de una civilización común”...<sup>16</sup>.

Si admitimos la base de ese razonamiento, el análisis político del nacionalismo ha de tener en cuenta su carácter histórico, porque el “nacionalismo no es el mismo en todos los países y en todo tiempo, por lo tanto, está determinado por las ideas políticas y la estructura social de los diversos países donde echa raíces...”<sup>17</sup>.

Ahora bien, enfatiza Khon, aunque, el primer nacionalismo fue un fenómeno típicamente liberal, esencial para la configuración de Estados Unidos, la evolución política de Europa, favorecerá la aparición de otro modelo, que rechaza la ideología de la Ilustración y el liberalismo, “el nuevo nacionalismo buscó su justificación y su diferenciación del Occidente, en la herencia que le legara el pasado... Mientras que el nacionalismo inglés y norteamericano se relacionaban en su origen con los conceptos de libertad individual y representación, el nuevo nacionalismo (alemán, ruso o indio) que no tenía sus raíces en una realidad social semejante... se plantea una meditación sobre “el alma” de la nación o “la misión nacional de la comunidad”...<sup>18</sup>.

La aportación de Khon, es continuada por Elie Kedourie, quien considera igualmente, que el nacionalismo es una doctrina inventada en el siglo XIX en Europa, con la pretensión de suministrar una doctrina útil para conseguir la unidad de una población determinada, ejercer el control legítimo del poder del Estado a nivel interno, y además establecer, sobre bases nacionales, una organización justa de la sociedad internacional.

En “pocas palabras, la doctrina nacionalista –señala Kedourie– mantiene que la humanidad se encuentra naturalmente dividida en naciones, que las naciones se distinguen por ciertas características que pueden ser determinadas y que el único gobierno legítimo es el autogobierno nacional”...<sup>19</sup>.

Es evidente, sin embargo, –comenta Kedourie–, que el significado moderno del término nación no es anterior a la Ilustración, aunque con anterioridad se utilice el término en otro sentido, “natio” en el lenguaje ordinario, significaba originalmente, un grupo de hombres, mayor que una familia, pero menor que un clan o pueblo. Por eso se hablaba de “*Populus Romanus*” y no de “*Natio Romanorum*”, “Maquiavelo habla de la nación gibelina y Montesquieu se refiere a los monjes como “la nación piadosa”...<sup>20</sup>.

De donde se deduce, por consiguiente, que el nacionalismo no es un sentimiento inarticulado y poderoso, presente siempre y en todo lugar, como dirían los

<sup>16</sup> H. KHON, *ob. cit.*, pp. 10.

<sup>17</sup> H. KHON, *ob. cit.*, pp. 9.

<sup>18</sup> H. KHON, *ob. cit.*, pp. 39 y ss.

<sup>19</sup> E. KEDOURIE, *Nacionalismo*. Madrid, 1985, pp. 1 y ss.

<sup>20</sup> E. KEDOURIE, *ob. cit.*, pp. 4 y ss.

nacionalistas, sino una doctrina y una acción política, que aparece en un contexto histórico determinado: el desarrollo de la Ilustración y el liberalismo europeos, que a su vez difunden por el resto del mundo.

De aquí que, sólo un análisis de los diferentes contextos históricos nos permitirá conocer con claridad, la difusión del nacionalismo en Europa y el resto del mundo.

Frente a lo que denomina la tentación sociológica de buscar una única explicación al fenómeno. Kedourie propugna un estudio histórico-ideológico del nacionalismo, único sistema, según él, de conocer un fenómeno multifacético y no sometido a una única explicación.

“Los inventores de la doctrina, —afirma—, trataron de probar que las naciones son divisiones obvias y naturales de la raza humana apelando a la historia, la antropología y la lingüística. Pero, el intento fracasa, puesto que cualquiera que pueda ser la doctrina etnológica o filosófica de moda, no hay razón convincente por la que, el hecho de que la gente hable el mismo idioma o pertenezca a la misma raza, sólo por eso, habría de darle el derecho a disfrutar de un gobierno exclusivo”...<sup>21</sup>.

En este sentido, Kedourie manifiesta una posición crítica sobre la explicación global de Gellner, al que acusa de economicismo y de no entender que la ideología nacionalista se extendió por Grecia y otras partes del Imperio Otomano, en el siglo XIX, sin que estas zonas hubieran conocido ningún fenómeno de industrialización<sup>22</sup>.

La posición de Kedourie, ha sido puesta en la picota, tanto desde las posiciones nacionalistas, como desde la de aquellos estudiosos, para quienes resulta imprescindible una explicación totalizadora de dicho fenómeno<sup>23</sup>.

Pero, sin embargo, en el propio campo de la politología, se han alzado voces que han defendido posiciones similares a las de Kedourie, rechazando la hipótesis globalizadora de Gellner, para estos autores, “una razón por la que la teoría de Gellner no es verdaderamente universal es que no explica el surgimiento del primer nacionalismo en la Francia y la Inglaterra del siglo XVIII. La raíz de este fallo es ostensible: la existencia evidente de sentimientos nacionalistas con anterioridad a la aparición de la industria”<sup>24</sup>.

En realidad, como afirma el historiador y politólogo Breuille, “el funcionalismo (teoría sociológica a la que se adscribía Gellner), no explica tanto como describe...si se eliminan los argumentos sociológicos, el funcionalismo parece establecer tres clases de pretensiones en relación con la modernización: que los líderes

<sup>21</sup> E. KEDOURIE, *ob. cit.*, pp. 61 y ss.

<sup>22</sup> E. KEDOURIE, *ob. cit.*, pp. 116 y ss.

<sup>23</sup> Véase A. BLAS GUERRERO, *Enciclopedia del Nacionalismo, ob. cit.*, pp. 345 y ss.: “La penetración de los escritos de Kedourie, en coexistencia con la presencia en ellos de un apreciable componente conservador, ha sido de crítica obligada tanto por los enfoques filonacionalistas, como por los estudios dominados por la aludida tentación totalizadora...”.

<sup>24</sup> J. A. HALL, “Nacionalismos: clasificación y explicación” en *Revista Debats*, n. 46. Valencia, diciembre, 1993, pp. 89 y ss.

políticos adoptan el nacionalismo porque es útil para el impulso destinado a modernizar la sociedad; que la gente lo apoya por la misma razón; y que el nacionalismo promueve realmente la modernización...”<sup>25</sup>.

El tercer autor destacado, en lo que se ha denominado, no con total propiedad, la explicación ideológica, es Anthony Smith, un científico social, que al igual que Gellner ha dedicado casi monográficamente su vida al estudio y análisis de los diferentes tipos de nacionalismos, y quien introdujo en España el interés por la definición del hecho nacional, desde una perspectiva distinta a la del historiador, de aquí el importante impacto de su libro, *Las teorías del nacionalismo*, traducido al castellano en 1976 –en pleno proceso de transición política en España–<sup>26</sup>.

La perspectiva de Smith parte de considerar al nacionalismo, como un fenómeno ideológico en el que tienen que ver, no tanto factores lingüísticos o conflictos de clases, sino la confluencia de factores culturales, políticos y estratificación; por lo tanto, el nacionalismo no se halla vinculado a una clase social concreta –la burguesía– como insinuaba Gellner, ya que, en muchas ocasiones, ha sido un producto de grupos de terratenientes o campesinos, –véase el nacionalismo magiar o yugoeslavo–, o ha precedido la aparición de las clases medias burguesas y del propio capitalismo industrial.

Hecha esta salvedad, Smith diferencia entre nacionalismo, nación y movimientos nacionalistas. Su punto de partida es la definición de lo que llama el nacionalismo policéntrico –opuesto al nacionalismo etnocéntrico–. Un nacionalismo concebido como un movimiento ideológico, para el logro y el mantenimiento del autogobierno y la independencia, en interés de un grupo, “alguno de cuyos miembros –afirma–, creen que constituye una nación actual o potencial como las demás...”<sup>27</sup>.

Por lo tanto, para un nacionalista etnocéntrico, –continúa diciendo–, tanto el poder, como el valor, son inherentes a su grupo cultural; en cambio, el nacionalismo policéntrico, “se parece al diálogo de muchos actores en una escena común. Este tipo de nacionalismo, parte de la premisa de que hay muchos centros de poder real... intenta sumarse a la familia de las naciones... para hallar su identidad y papel apropiados... sobre la idea de convertirse en una nación como todas las demás, en condición de igualdad...”<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> J. BREUILLY, *Nacionalismo y Estado*. Barcelona, 1990, pp. 45 y ss.

<sup>26</sup> A.D. SMITH, *Las teorías del nacionalismo*. Barcelona, 1976. edición inglesa de 1971. La posición de Smith ha ido variando con los años, prueba de ello es el artículo publicado en inglés en 1995 y traducido al castellano en 1997: “¿Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la construcción de las naciones”. Revista Zona Abierta, n. 79. 1997. Madrid, pp. 39-68. En castellano se ha traducido recientemente su libro de 1991, *La identidad nacional*. Madrid, 1997. Entre sus obras básicas, no traducidas, destacamos: *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford, 1986; y el artículo “The Nation: Invented, Imagined, reconstructed?”. Revista *Millenium, Journal of International Studies*, vol. 20, n. 3, pp. 353-368.

<sup>27</sup> A.D. SMITH, *Las teorías del Nacionalismo, ob. cit.*, pp. 240 y ss.

<sup>28</sup> A.D. SMITH, *Las teorías del Nacionalismo, ob. cit.*, pp. 224 y ss.

En su artículo, “¿Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, publicado en inglés en 1995 y traducido al castellano en 1997, Anthony Smith, reflexiona sobre los debates llevados a cabo sobre la nación y el nacionalismo y plantea la idea de la nación como un artefacto cultural, es decir, “mientras la totalidad de los antiguos teóricos...asumía que las naciones una vez formadas, eran comunidades reales de cultura y poder...para la teoría “gastronómica”, sin embargo, la nación es como un ruiseñor artificial. Es una pieza de ingeniería social...”<sup>29</sup>.

De acuerdo con estos planteamientos, Smith rechaza las explicaciones que ponen el énfasis en la modernización como causa de la aparición de los nacionalismos, y destaca su idea de la “nación como artefacto cultural”, es decir, que las naciones no son producto de procesos sociales, “si se quiere entender –afirma–, el significado de los fenómenos nacionales, étnicos o raciales sólo se tiene que desensamblar sus representaciones culturales, las imágenes a través de las cuales algunas gentes representan para otros los rasgos de la identidad nacional. La nación –concluye– es una comunión de imaginación, nada más y nada menos”<sup>30</sup>.

### 3. LA EXPLICACIÓN POLÍTICA

La consideración del Nacionalismo como una forma exclusiva de política, fue defendida en los años 80 por J. Breuilly, en un magnífico libro titulado *Nacionalismo y Estado*.

Su argumentación se inicia, en primer lugar, con la constatación de que en el mundo moderno, el poder se consagra, ante todo, a la tarea de controlar el Estado, en consecuencia, “la cuestión primordial debería consistir –afirma– en relacionar el nacionalismo, con el objetivo de obtener y utilizar el poder del Estado... (por otra parte) la segunda contribución...se refiere a la forma en que se analiza la política nacionalista...sólo se puede aceptar un marco general para el análisis del nacionalismo, si éste permite...llevar a cabo un análisis aceptable de nacionalismos concretos...”<sup>31</sup>.

Breuilly le da más importancia, al estudio comparativo de los diferentes tipos de nacionalismos y su clasificación, que a la búsqueda de una teoría explicativa general sobre los elementos básicos de los nacionalismos.

Para él, “en lugar de teorizar sobre sus propósitos –para tratar de encontrar por detrás de él cualquier clase de base cultural, social, económica o psicológica, que, según se afirma, es de lo que trata realmente el nacionalismo<sup>32</sup>– sería más apropiado analizar cómo opera realmente esta forma de política...”.

<sup>29</sup> A.D. SMITH, “¿Gastronomía o Geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, *ob. cit.*, pp. 40 y ss.

<sup>30</sup> A.D. SMITH, “Gastronomía o geología? El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”, *ob. cit.*, pp. 48.

<sup>31</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 11 y ss.

<sup>32</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 48 y ss.

Por ello, Breuilly, hace hincapié en el análisis comparativo de los diferentes nacionalismos históricos y en la elaboración de una tabla clasificatoria de dichos fenómenos políticos, a partir de la idea de que dicha clasificación debe basarse en la relación entre el movimiento nacionalista y el Estado existente.

Desde este punto de vista, desarrolla una división entre estados –nación y no estados– nación, que divide, a su vez, en seis categorías, a partir de la idea de que “una oposición nacionalista mantiene tres clases de relaciones con el estado existente. O bien intenta separarse del estado, o trata de acceder al poder del mismo para reformarlo, o busca unirse con otros estados. A estos objetivos los denomino –dice– separación, reforma y unificación”...<sup>33</sup>.

En definitiva, Breuilly, elabora un enfoque político del nacionalismo que tiene como puntos fundamentales la relación de dicha forma política con el Estado, y sobre todo con el Estado moderno que no sólo configura –según él– la política nacionalista, sino que proporciona a la misma su principal objetivo: la posesión del Estado.

En segundo lugar, las premisas esenciales sobre las que se construye la ideología y política nacionalista son –según él–, “la idea de que la sociedad gobernada sólo puede ser definida en términos de su cultura, del estado territorial soberano, de un mundo compuesto por tales estados, en competencia los unos con los otros, intentando abolir la distinción entre estado y sociedad”...<sup>34</sup>.

En tercer lugar, en la construcción de la nación, juega un papel importante, la ideología nacionalista, convertida en un fenómeno de identificación política de una comunidad, que intenta coordinar, movilizar y legitimar frente al estado existente.

Este hecho es particularmente importante, –subraya Breuilly–, en aquellas comunidades donde la sociedad civil se halla pobremente articulada<sup>35</sup>.

En cuarto y último lugar, el nacionalismo conserva su idiosincrasia únicamente, mientras no alcance el éxito.” En la medida que lo consigue, –afirma Breuilly–, elimina sus propios fundamentos. La idea de la autodeterminación política sólo tiene sentido si existe una noción clara del estado soberano y públicamente limitado...comprender que el nacionalismo no surge de la nación y que se trata de una forma específica de política que sólo se desarrolla bajo ciertas condiciones políticas, quizá pueda ayudarnos a precavernos contra la idea de que en el estado legitimado exista una base natural que se encuentra más allá del ámbito público<sup>36</sup>.

La explicación política de Breuilly, brillante, por otra parte, en el estudio y clasificación de los distintos nacionalismos históricos, tanto de Europa, como de otros continentes, (nacionalismos unificadores, reformistas y separatistas), así como, en la disección del papel socializador de la ideología nacionalista en el conformación del estado contemporáneo, plantea, sin embargo, algunas dudas, entre las cuales, no es la menos importante, su desinterés consciente sobre los factores

<sup>33</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 22 y ss.

<sup>34</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 378 y ss.

<sup>35</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 383 y ss.

<sup>36</sup> J. BREUILLY, *ob. cit.*, pp. 392 y ss.

no políticos, que influyen en los fenómenos nacionalistas, me refiero, tanto a aspectos objetivos, como la situación económica, cultural o los grupos sociales, como a factores subjetivos, –no estrictamente políticos– que coadyuvan al desarrollo del nacionalismo, por ejemplo, el papel de los intelectuales en el desarrollo de la doctrina y la movilización social.

#### 4.- UNA EXPLICACIÓN PLURIDIMENSIONAL

En los últimos años, se está desarrollando un planteamiento novedoso que intenta avanzar en una explicación, que tenga en cuenta la pluridimensión del nacionalismo, excluyendo una explicación monocausal y “primordialista”, e integrando, por lo tanto, diversos factores<sup>37</sup>.

El punto de partida es lo que se denomina “el nacionalismo constructivista”, un concepto gestado por Ramón Maíz, un destacado politólogo español, según el cual, el nacionalismo no es la manifestación de una nación objetivamente dada, sino que, al contrario, la nación es el producto de un proceso complejo, dinámico e inacabado, que tiene lugar, bajo el impulso del nacionalismo, en determinados contextos culturales, económicos y políticos.

A partir de este análisis, es imprescindible tener en cuenta, –afirma–, las llamadas “precondiciones necesarias” para la aparición de una nación.

En primer lugar, Maíz habla de Precondiciones étnicas, entendidas como la solidaridad étnica, es decir, “una identificación consciente de determinados individuos con un grupo o comunidad (que) requieren, no sólo, una vaga conciencia de pueblo diferenciado, sino, el más sólido soporte de redes de interacción y comunicativas que socialicen a los nuevos miembros...”<sup>38</sup>.

El segundo elemento que contribuye a la aparición del nacionalismo son las Precondiciones sociales, definidas como “una matriz de intereses comunes potencialmente conflictivos con otro grupo o grupos; (por ejemplo) una crisis económica de modernización que genere desarraigo y necesidades de identificación; unos umbrales mínimos de movilidad social que coadyuven a la percepción de un espacio social común... etc.”<sup>39</sup>.

En tercer lugar, es importante, la existencia de, –lo que denomina–, una “estructura de oportunidad política”, sea formal –descentralización política, aper-

<sup>37</sup> R. MAIZ, “Nación de Breogan: oportunidades políticas y estrategias enmarcadoras en el movimiento nacionalista gallego (1886-1996)” en Revista de *Estudios Políticos*, n. 92. Madrid, pp. 33-76; *A Idea de nación*. Vigo, 1997; “Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones” en Revista *Zona Abierta*, n. 79. Madrid, 1997, pp. 167-216. J. BERAMENDI, R. MAIZ y X. NÚÑEZ, *Nationalism in Europe. Past and Present*. Santiago de Compostela, 1994; J. BERAMENDI, *El Nacionalismo gallego*. Madrid, 1997. X. NÚÑEZ SEIXAS, *Movimientos Nacionalistas en Europa. Siglo XX*. Madrid, 1998.

<sup>38</sup> R. MAIZ, “Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones” en Revista *Zona Abierta*, n. 79, 1997, pp. 168 y ss.

<sup>39</sup> R. MAIZ, *ob. cit.*, pp. 170 y ss.

tura del acceso político que incentive la politización de la diferenciación regional; o informal— conflictos intraélités, desarrollo de partidos políticos nacionalistas, etc”.

En cuarto lugar, Máiz destaca el papel de la movilización política de cara a la organización de un amplio bloque social que siga el discurso nacionalista.

Dado el doble carácter emocional e interesado, simbólico y estratégico del nacionalismo es muy importante, —subraya—, que la acción política que coordine y galvanice la identidad colectiva cree redes de solidaridad, “con el fin de cimentar la lealtad a la nación y la contraposición nosotros-ellos...”<sup>40</sup>.

Continuando con la exposición de su planteamiento, Máiz señala cómo el análisis comparado muestra que los movimientos nacionalistas plantean tres tipos de estrategias: el etnonacionalismo, el patriotismo constitucional y el populismo.

El étnonacionalismo suele ser la estrategia más frecuente, ya que el nacionalismo actual pone el énfasis en la identidad colectiva, basada en la lengua, la raza o el territorio, de tal forma que se obvie la pluralidad social y étnica, en favor de la homogeneidad, y resalte los factores diferenciadores respecto a la otra comunidad.

Esta lógica nacionalista y su discurso y acción política plantean problemas importantes, tanto en comunidades pluralmente étnicas, puesto que genera fenómenos racistas con perversas consecuencias de asimilación forzosa y limpieza étnica —véase los conflictos de la antigua Yugoslavia o la Ex URSS—, como en comunidades socialmente diversas en las que el énfasis en los valores raciales, o lingüísticos “debilita la centralidad de la libre y plural formación de la voluntad política, y con ello, el elemento de la ciudadanía, capital en democracia...”<sup>41</sup>.

## CONCLUSIONES

Resulta especialmente difícil definir, como hemos podido comprobar en el estado de la cuestión, el nacionalismo como ideología y como movimiento social y político, porque no es posible acotar debidamente una realidad que ha sido pluriforme a lo largo de la historia.

Así tenemos nacionalismos unificadores (Italia, Alemania) y nacionalismos disgregadores (el Imperio Austro-Húngaro, la antigua URSS); nacionalismos secesionistas sobre una parte del territorio —que no parece que vaya a desembocar en la desaparición del estado preexistente (Escocia, Milán, Flandes, Cataluña, el País Vasco, Quebec, et.)—, y nacionalismos “interiores” que destruyen el estado existente (Yugoeslavia, Checoslovaquia); nacionalismos de reincorporación (Ulster, Alemania del Este, Moldavia, etc), y en fin, nacionalismos “reformadores” que surgen en momentos de crisis profunda del aparato del estado, como el fascismo italiano y el nazi, pero también el franquismo.

Andrés de Blas, señalaba en una reciente obra *Enciclopedia del Nacionalismo* que “el nacionalismo, como ideología y como movimiento político, es una reali-

<sup>40</sup> R. MAIZ, *ob. cit.*, pp. 204 y ss.

<sup>41</sup> R. MAIZ, *ob. cit.*, pp. 208 y ss.

dad difícil de aprehender en el marco de una teoría explicativa de carácter global... el estudio de los casos concretos debe, sin embargo, hacerse compatible con las pretensiones de una teoría general orientada a complementar, mejor que a sustituir ese tipo de estudio"...<sup>42</sup>.

En general, se pueden encontrar algunas definiciones, más o menos estereotipadas del estilo de la siguiente: "ideología política que reivindica la constitución de comunidades y estados de carácter nacional propios, en razón de los vínculos históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, geográficos, económicos, etc que unen a los individuos que viven en un territorio, por extensión, se entiende el comportamiento político, cultural, que pone el énfasis en los intereses de la propia comunidad o estado frente a otros de igual o semejante naturaleza"<sup>43</sup>.

Esta definición es un ejemplo claro de los intentos de encerrar la realidad en una definición más descriptiva que interpretativa.

Más precisa es la siguiente definición sobre el nacionalismo que considera que es "la creencia en la primacía de una nación particular, real o construida; la lógica de esta posición tiende a llevar al nacionalismo de formas culturales a formas políticas y a comportar la movilización popular"...<sup>44</sup>.

Desde nuestro punto de vista, es imprescindible para entender los fenómenos nacionalistas analizar su evolución histórica y los distintos contextos en los que se produce para así, poder comprenderlo mejor, sin renunciar a la utilización de explicaciones globalizadoras; como muy bien afirma John Hall, toda especificación de los diferentes tipos de nacionalismo debe atenerse estrictamente a la realidad histórica en orden a cumplir su cometido "que es auxiliar al pensamiento general y a la comprensión de casos particulares"<sup>45</sup>.

Partimos de la evidencia de que la idea de nación y estado-nación no es eterna, es un fenómeno político-ideológico que se produce en un momento determinado de la evolución del mundo, y más concretamente en Europa Occidental, donde la idea de Estado-Nación se desarrolla durante el siglo XVIII.

Los historiadores establecen una clasificación de los nacionalismos, después de la Revolución Francesa, a partir de criterios objetivos y subjetivos utilizados en la construcción del Estado: nacionalismo de raíz liberal, nacionalismo esencialista de origen germánico; nacionalismo político o nacionalismo cultural; pero hay que tener presente que los actores sociales nacionalistas actúan sirviéndose de elementos objetivados (lengua, religión, etc) y en función de un proyecto voluntarista subjetivo que se traduce a menudo en un proyecto social o en un programa económico<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> A. BLAS GUERRERO (editor), Voz Nacionalismo (Teorías y tipologías del) en *Enciclopedia del Nacionalismo*. Madrid, 1997, pp. 342 y ss.

<sup>43</sup> Enciclopedia Larousse. Voz Nacionalismo. Barcelona, 1968.

<sup>44</sup> J. A. HALL. "Nacionalismos: Clasificación y Explicación". Revista *Debats*, n. 46. diciembre 1993. Valencia, pp. 90 y ss.

<sup>45</sup> J. A. HALL. *ob. cit.*, pp. 95 y ss.

<sup>46</sup> Véase J. FORNE. *Las dos caras del nacionalismo. Los Nacionalismos étnicos*. Ed. Haranburu. S. Sebastián, 1995, p. 34.

En general, podemos señalar que:

1.- La nación no es una realidad natural y eterna, sino que es un proyecto construido históricamente en determinadas condiciones políticas o sociales –Anthony Smith la ha definido como un “artefacto cultural”<sup>47</sup>.

Frente a lo sostenido por el nacionalismo, la nación es un producto del estado, y no el estado la expresión de la nación que le precede. De hecho, las tres oleadas históricas de nacionalismo, los estados-nación, los nacionalismos coloniales y los nacionalismos dirigidos contra el estado-nación, tienen como referente al estado<sup>48</sup>.

2.- La creación de naciones implica la existencia de un proyecto voluntarista con capacidad de movilización social y de encuadramiento colectivo en un sentido nacionalista.

Dicho proyecto unificador o separatista suele contar con el liderazgo de una élite que coordina y moviliza a la opinión pública, en torno a un mundo simbólico que recrea un modelo de nación, peculiar y diferenciada de las demás.

La creación de los elementos simbólicos de identificación nacionalista y su difusión son parte destacada en el triunfo o fracaso del empeño nacionalista. Estos símbolos que pretenden homogeneizar la comunidad pueden basarse en consideraciones étnico-históricas o en formas culturales, es decir un aparato de comunicación verbal y lingüística que crea unas construcciones simbólicas de la realidad.

3.- En la construcción de la nación es importante la conciencia nacional, es decir, la capacidad de que la ciudadanía sea capaz de asumir voluntariamente ese mundo simbólico y un modelo de nación., por ello la creación de elementos de socialización, bajo la fórmula de microsociedades y redes de solidaridad, suele ser una estrategia importante en la acción política nacionalista.

4.- El nacionalismo de contenido étnico es la más importante construcción nacionalista de fines del siglo XX. El derrumbe de las ideologías salvadoras puede ayudar en la comprensión del éxito del modelo nacionalista étnico y sus enormes consecuencias (limpiezas étnicas, incremento del racismo y la xenofobia, et.) . Este nacionalismo no se da únicamente en estados plurinacionales en descomposición, sometidos a tensiones políticas y a crisis económicas, sino también en países estables políticamente y económicamente –véase el crecimiento de un nacionalismo xenófobo en Alemania, o en Francia–.

En general, podemos afirmar que los nacionalismos de tipo étnico cultivan la dualización social, y, la asimilación forzosa de las minorías y, en momentos de crisis sociales, pueden ocasionar episodios de limpieza étnica con sus minorías, no asimiladas.

<sup>47</sup> E. HOBSBAWM, *Naciones y Nacionalismo desde 1870*. Barcelona, 1997, 2ª ed. pp. 18 y ss. En la misma línea –afirmaba– que “al igual que Gellner yo recalcaría el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones...”.

<sup>48</sup> R. MAIZ, *ob. cit.*, 181.